

El libro *La Guerra de Castas en Yucatán* es una historia ilustrada, para la que yo escribí un texto y algunas fichas informativas que lo acompañan. El libro fue editado (2015) por Editorial Dante, Mérida, Yucatán: Pongo en mi página web el prólogo y una primera parte, para quienes se interesen en el texto y quieran leer alguna parte.

LA GUERRA DE CASTAS EN YUCATÁN

PRÓLOGO

“La sangre golpeada, la que corre por nuestras venas no ignora nada.” (Miguel Ángel Asturias, Prólogo a *La Conjura de Xinum*, de Ermilo Abreu Gómez)

La guerra de Castas en la península de Yucatán, fue un conflicto armado de más de medio siglo: 1847-1901. Presentaré en esta obra las causas que la originaron, sus distintas etapas, las explicaciones que sobre ella hacen algunos historiadores de Yucatán y otros científicos sociales (antropólogos y sociólogos fundamentalmente), que nos proporcionan una interpretación más sofisticada, hecha con las herramientas de disciplinas que no sólo presentan los acontecimientos, sino algunos factores demográficos, económicos, políticos, jurídicos, con los que se amplía y profundiza el significado del conflicto bélico.

Lo que es patente es que después de la Guerra de Castas la península de Yucatán queda postrada por muchos años. Su población en los primeros tiempos de la guerra queda reducida a la mitad, no sólo por la muerte en combate, sino por la que genera las enfermedades, epidemias y migración intensa que padece. Su territorio que fue por cientos de años una sola entidad política, queda dividido en tres entidades, dos estados y un territorio: Yucatán, Campeche y Quintana Roo. Desaparecen cientos de poblaciones. Su economía que había costado mucho

trabajo levantar, por tener un suelo muy pobre para la agricultura, queda destruida por la conflagración. Sus Instituciones públicas se mantienen precariamente, porque el gasto mayor lo hace el gobierno para sostener el conflicto, comprar pertrechos de guerra y pagar a la tropa y a los mercenarios que contrata. El endeudamiento público de la entidad es mayúsculo, por lo que su dependencia del gobierno de la república se vuelve impagable, lo que deja a la entidad acostumbrada a manejarse con un amplio margen de autonomía, prácticamente sin bases que le permitan el ejercicio de su régimen interior (soberanía como estado de la unión mexicana). Estas debilidad, división y pobreza extrema en que queda la península yucateca, no es comparable con ninguna de las entidades del resto de la república, aún de las que sufrieron conflictos armados y experimentaron rebeliones.

La sociedad y la economía de Yucatán se empieza a recuperar en el último cuarto del siglo XIX, cuando se desarrolla la agroindustria del henequén, fibra dura que alcanza buenos precios en el mercado internacional y que permite crear muchas fuentes de trabajo y unidades de producción, vías férreas, desarrollo del puerto de Progreso y exportaciones muy amplias. La industria henequenera se desenvuelve fundamentalmente en lo que queda como el Estado de Yucatán y un poco en el de Campeche. El territorio de Quintana Roo, sólo se desarrolla por sus extraordinarios recursos naturales para ser explotados por la industria turística, hasta las tres últimas décadas del siglo XX. El Estado de Quintana Roo se constituye hasta 1973 y atrae masivamente turismo nacional e internacional hasta los años ochenta y noventa del siglo XX. El crecimiento acelerado del turismo en esa entidad suroriental de la península, representa también un respiro para la

crisis económica que se produce con el derrumbe de la economía henequenera, en los años cincuentas del siglo pasado. La cantidad de trabajadores yucatecos que atrae la construcción de hoteles en Can Cún y la zona conocida como la Riviera Maya, representan una transfusión notable de nutrientes para la economía de la península en general. Este desarrollo turístico se da en parte del territorio en el que se habían replegado y sobre el que mantienen un control relativo los indios rebeldes. Sus líderes declararon ya durante el siglo XX que nunca fueron vencidos. El gobierno de Porfirio Díaz, negoció con los representantes de los mayas rebeldes, para poder explotar la riqueza maderera de la región. Después los gobiernos de la revolución, mantuvieron la negociación y la existencia del Territorio federal, cuyas autoridades fueron seleccionadas de personas que venían de otros estados de la Unión y no de Yucatán o Campeche, porque los descendientes de los indios insurgentes no tenían confianza en los campechanos y yucatecos que los habían combatido durante medio siglo.

La Guerra de Castas causó pues un verdadero trauma en la población de la península yucateca, que tardó en superar ese conflicto muchos años. Se volvió un acontecimiento terrible y legendario, para la conciencia colectiva de los yucatecos. Y fue poco difundido por los historiadores de México por un largo tiempo. Los estudios más importantes sobre la Guerra de Castas, se han hecho en las últimas décadas del siglo XX y en las primeras del XXI. Este libro, recoge tanto las crónicas originales de los historiadores locales, como algunas de las interpretaciones más serias del conflicto.

Francisco Paoli Bolio

Itzimná, Mérida, agosto de 2013.

Antecedentes

La llamada Guerra de Castas en Yucatán, es uno de los acontecimientos más dramáticos y sangrientos que registra la historia en América Latina. Para muchos ha quedado en el olvido, probablemente porque es un trauma cuya única cura o alivio se logra echando tierra y tiempo sobre acontecimientos que quedaron marcados por la extrema crueldad de los contendientes. Fue un conflicto armado, pero fundamentalmente lo fue de cosmovisiones que se confrontan largamente y van conectándose e integrándose en el largo plazo con graves dificultades. Al respecto el historiador Moisés González Navarro dice en su obra, *Raza y Tierra*:

“...en la península el mestizaje no adquiere la fuerza suficiente para amortiguar la lucha de los herederos de conquistados y conquistadores.”¹

Hay que inscribir la guerra de castas de Yucatán, en la historia larga de los katunes mayas, porque la insurrección indígena iniciada en 1847, no es más que la prolongación de muchas rebeliones que los mayas de las tierras bajas protagonizaron por tres siglos, a partir de la conquista y colonización de Yucatán en el primer tercio del siglo XVI. Antes de la llegada de los españoles a las costas de la península, ésta se dividía en diez y nueve pequeños reinos o cacicazgos. La civilización maya vivió su último período de auge y estabilidad política por casi dos siglos de 1263 a 1461. En casi doscientos años se había implantado una poderosa

¹) Prólogo de *Raza y Tierra*, El Colegio de México, 1970.

alianza de tres reinos o ciudades-estado, encabezadas por Mayapán, Chichén Itzá y Uxmal².

En 1461, cinco décadas antes de los primeros arribos de españoles a territorio o islas de Yucatán, se dio la guerra entre esas tres ciudades mayas de las tierras bajas, cuyos líderes se disputaron la hegemonía peninsular y terminaron destruyendo el orden y acabando con el proceso evolutivo que con éxito se había venido dando. A este retroceso en el orden de la civilización, contribuyeron también las epidemias y otras secuelas del conflicto bélico. Además se produjeron en la segunda mitad del siglo XV terribles sequías y huracanes, que continuaron con la destrucción intensa que habían iniciado los pobladores originales. De tal modo que cuando los conquistadores ibéricos penetraron al interior de la península, encontraron a la población dividida en casi dos decenas de cacicazgos, varios de los cuales ofrecieron una resistencia violenta y pertinaz a los europeos.

Esa renuencia indígena a la conquista, no concluyó con el establecimiento de la provincia colonial de Yucatán. Más bien se enquistó en ella. La colonización se hizo claramente en el centro norte peninsular, quedando relativamente marginados de ella, los grupos mayas de buena parte del oriente y sur de la península. Desde esos territorios provino la mayor parte de los ataques y rebeliones que siguieron dándose por tres siglos.

El historiador contemporáneo Pedro Bracamonte y Sosa, apunta que durante los tres siglos del período colonial, la población indígena se desarrolló

²) La llamada Liga o Alianza de Mayapán, porque en esa población se asentaban los poderes políticos y religiosos de ella, fue destruida por la guerra entre estas tres ciudades-estado. De esa guerra entre los tres reinos mayas, resultó la destrucción de sus élites dueñas del conocimiento superior, sus sacerdotes y sus jefes guerreros.

con dos modelos: el primero “consiste en un continuo movimiento de fuga hacia los territorios libres del sur y oriente peninsular, ya fuera de manera individual o colectiva y a conjuras e intentos de levantamiento desde esos espacios de libertad. En contraste, en el segundo modelo, relacionado con condiciones que bosquejaban la integración, se trasladan los movimientos insurreccionales al espacio bajo el control colonial.”³

Este desenvolvimiento distinto de las poblaciones, corresponde a la lógica organizativa colonial en la que se separan las llamadas repúblicas de españoles de las repúblicas de indios. En estas últimas se permitía a pueblos indígenas, espacios de autonomía, en los que preservaban lo que les quedaba de tradiciones, costumbres y creencias. La preservación de esa división duró hasta el siglo XVIII, en cuya segunda mitad arreciaron las rebeliones indígenas, en parte porque los ranchos y las haciendas de blancos y mestizos atraieron cada vez más trabajadores indígenas de los pueblos libres, que tenían una actitud de reserva ante su posible integración a las comunidades dominadas por los criollos descendientes de conquistadores.

El sincretismo, unión entre la religión maya y la cristiana.

El sincretismo representa una conciliación de dos concepciones, creencias o figuras de religiones distintas; tiene el propósito de integrar a la población de diversos credos en torno de uno solo. El ejemplo más notable de sincretismo, es el montaje que se hace de dos figuras con la aparición de la Virgen de Guadalupe en

³) “El sustrato mesoamericano en la sublevación maya de 1761 en Yucatán”, incluido en el libro *La resistencia en el mundo maya*, Coordinadora María del Carmen Valverde Valdés, UNAM, México 2007, pág. 122.

el Cerro del Tepeyac. En ese Cerro se sostenía el culto prehispánico a la diosa Tonantzin, que era definida como virgen y madre. La imagen española de la Virgen de Guadalupe, que existía en la región de donde provenían algunos importantes conquistadores como Hernán Cortés, era de una virgen morena, lo que facilita la identificación de la virgen cristiana con la población indígena y sus creencias. Algunos peregrinos de pueblos indígenas la siguen llamando hasta el día de hoy Guadalupe-Tonantzin.

En el proceso de conquista y evangelización de Yucatán, el antropólogo Pedro Bracamonte y Sosa, nos proporciona un punto de vista muy relevante respecto de la preservación de la cosmovisión maya, en este sincretismo que se da entre las dos culturas confrontadas largamente a partir de la conquista española del pueblo maya, en particular el de las tierras bajas en la península de Yucatán:

“Es verdad que los mayas lograron preservar una parte muy importante de su cosmovisión y elementos como la concepción del tiempo cíclico, que sirvieron de ejes ordenadores en el sincretismo religioso. De modo que la religiosidad antigua permaneció de manera subrepticia expresándose constantemente en los rituales prohibidos que se denominaron idolatrías.”⁴

Este apuntamiento notable del antropólogo Bracamonte, nos ayuda a entender el fenómeno que se desarrolla en la guerra de castas a partir de 1850, en que se funda Chan Santa Cruz y se pone en marcha dentro de la guerra racial que arranca en 1847, un aspecto religioso que la impulsa nuevamente por medio siglo

⁴) Pedro Bracamonte y Sosa, “El sustrato mesoamericano en la sublevación maya de 1761”, ensayo incluido en el libro *En el mundo maya*, Coordinadora María del Carmen Valverde, UNAM, 2007, pág. 124

más, cifrado en el sincretismo que sobrepone la cruz cristiana de salvación y la cruz que también fue, aparentemente, un símbolo maya, que proyecta en sus cuatro extremos, rayos de sol, kin, que era reverenciado por los pobladores originales de la península.

La rebelión de Canek

La rebelión maya se había manifestado en múltiples levantamientos en los pueblos y villas de Yucatán durante los tres siglos que duró la colonia. El más importante de ellos fue el de Jacinto Uc de los Santos, autollamado, *Canek* (1730-1761), en recuerdo de un famoso gobernante maya de los tiempos gloriosos antes de la llegada de los españoles⁵. Este levantamiento ocurrió en 1761, y fue encabezado por Canek, personaje nacido en el barrio de San Román en Campeche, que había sido educado después en el Convento Grande de San Francisco de Mérida donde estudió latín y varias materias de humanidades. Por mal comportamiento fue expulsado del convento meridano y entonces se dedicó a trabajar como panadero en el barrio indígena de Santiago en la misma ciudad de Mérida. Durante una festividad religiosa que se celebraba en el pueblo de Cisteil (que también se escribe Quisteil) a la que asistió Jacinto, se asesinó a un personaje blanco.

Para entonces Jacinto Uc de los Santos ya se había identificado como Canek, y temiendo que el asesinato de un blanco trajera serias represalias, arengó a la población indígena vestido con los ropajes de la virgen del santuario para

⁵) en realidad varios gobernantes mayas tanto de la zona peninsular como de Guatemala, adoptaron ese nombre, que los identificaba como representantes del hombre-dios, Kukulcán.

darse una presencia sagrada y la indujo a que se levantara contra los blancos. En este pasaje vemos la importancia de elementos religiosos para apoyar una rebelión. Canek tuvo éxito de inmediato y consiguió reunir un grupo numeroso de indígenas que se unió a su causa liberadora. Además contó con indios de otras aldeas cercanas a Cisteil, que lo siguieron y apoyaron.

El jefe militar de la región, capitán Tiburcio Cosgaya, acudió a la población sublevada a tratar de poner orden y fue muerto con los soldados que lo acompañaban, salvo uno que logró escapar y logró llegar a caballo a Mérida, donde denunció los hechos. Los indígenas que se encontraban en Cisteil, envalentonados y dirigidos por Canek, empezaron a convocar a indígenas de poblaciones cercanas para que se levantaran en armas en solidaridad con ellos.

En la capital de la provincia se difundieron esos hechos alarmantes que se consideraron como una amenaza contra la población blanca y el gobierno de Yucatán envió dos mil hombres armados para atacar la plaza de Cisteil. La tropa yucateca aprehendió a los rebeldes que habían participado en los hechos de sangre. Canek y sus seguidores se refugiaron primero en una hacienda cercana, Huntulchac, y luego quisieron huir, pero fueron capturados y trasladados a Valladolid, donde los juzgaron y condenaron.

Canek no sólo fue juzgado, sino intensamente torturado y, finalmente, quemado. Sus cenizas se esparcieron por la plaza mayor, para señalar a toda la población lo que podía pasar con quienes provocan levantamientos. Además de Canek fueron ejecutados ocho de sus seguidores y doscientos más azotados en la plaza pública para escarmiento. Lo que hubiera sido tal vez sólo un altercado en parte propiciado por una borrachera colectiva, se convirtió en un conflicto mayor

entre las razas blanca e india. La rebelión de Cisteil iba a ser en adelante un símbolo de la lucha maya. El sacrificio de este personaje y sus seguidores no resultó un escarmiento definitivo para los mayas. Al contrario, su tormento y ejecución se convirtió en unas décadas en bandera de la nueva rebelión de mediados del siglo XIX.

En el siglo XX se publicó un libro famoso del gran escritor yucateco Ermilo Abreu Gómez, que inmortalizó la figura de Canek presentándolo como un héroe de las reivindicaciones mayas. Un breve párrafo de don Ermilo describe plásticamente el principio de la tragedia:

“Canek lo sabe: en la plaza de Cisteil las piedras se desangraban junto a los indios muertos. Para las piedras y para los indios la plaza fue un campo de batalla. Para los blancos Cisteil fue un circo.”

Las causas de la Guerra de Castas

¿Cuáles fueron las causas de esta intensa y prolongada rebelión indígena? Este movimiento armado que se convirtió en conflagración tiene varias causas que pueden sintetizarse en remotas y próximas. Las primeras son el despojo de tierras, aguas y el establecimiento de la condición servil para la mayor parte de los indígenas, que los obligaba a prestar servicios y a realizar duros trabajos, sin remuneración o con una muy escasa; adicionalmente los altos impuestos para el gobierno colonial y las obvenciones parroquiales, diezmos y otras cargas que la Iglesia les imponía a los indígenas; y finalmente, el servicio militar obligatorio al que fueron sometidos los indígenas, explica su capacidad para sostener una

guerra tan prolongada y una destrucción tan amplia de la población y de las poblaciones de la península.

Las causas inmediatas se ubican al final de la primera mitad del siglo XIX, como afrentas contra líderes mayas (*tatiches*) que ya habían aprendido a manejar armas de fuego y un poco de estrategia militar en conflictos bélicos como la guerra de Texas (1836) a la que se enviaron muchos mayas yucatecos a pelear, o el levantamiento de Santiago Imán en Campeche (1839), para librar batallas contra el santanismo centralista que pretendía subyugar a Yucatán y privarlo de sus decisiones civiles autónomas.

El inicio de la rebelión de Canek

“En la *Conjunta* del gremio de alarifes devotos de San Antonio, Canek dijo:

- Del dinero que se gasta en velas y en inciensos, ¿por qué no tomamos algo para curar a los enfermos?

Un tratante blanco gritó:

- Mejor compramos alcohol.

Los indios se emborracharon. En la borrachera hubo una disputa y el tratante, que vendía aguardiente, fue muerto.

Canek, lleno de ira, rompió la imagen de San Antonio.

Los blancos gritaron:

- ¡Se han sublevado los indios!”

Canek, de Ermilo Abreu Gómez

Esta pintura de gran tamaño, se encuentra en el Salón de la Historia del Palacio de Gobierno del Estado de Yucatán. Reproduce una escena en la que Canek está siendo atormentado, antes de aplicarle la pena de muerte de manera ejemplar y terrible para atemorizar a la población. Canek es finalmente quemado en la hoguera y sus cenizas se dispersan en la plaza pública. Esta obra plástica que inmortalizó al rebelde, fue hecha por el mayor de los pintores de esta tierra, Fernando Castro Pacheco, se titula *Canek en el potro del tormento*.

La organización social en el Yucatán del siglo XIX

La organización social prevaleciente en la Península de Yucatán durante el siglo XIX. La división más notable de grupos humanos era referida como la de las castas. En Nueva España se llamaba castas a los mestizajes de indios con otras razas: blanca, negra y amarilla. Algunos ejemplos que presento están tomados de la *Enciclopedia de México*, Tomo 2. En particular se les decía mestizos a los hijos de español e india; de española y mestizo, castizo; de español y negra, mulato; de español y mulata, morisco; de español y morisca, chino o albino; de español y albina, salta atrás; de indio y salta atrás, lobo; de lobo y china, jíbaro; de lobo e india zambaigo; de zambaigo y loba, calpamulato; de cambujo y mulato, albarazado; de calpamulato y cambuja, tente en el aire; de albarazado y mulata, barcino; de tente en el aire y mulata, no te entiendo; de barcino y mulata, coyote; de no te entiendo e india, torna atrás.

En Yucatán no encontramos esa enorme variedad de castas que se registraron en Nueva España, sino sólo mestizos, castizos y mulatos.

UNA INTENSA Y PROLONGADA REBELIÓN INDÍGENA

Los inicios del conflicto

La llamada Guerra de Castas de mediados del siglo XIX, la mayor de todas las rebeliones de los pueblos mayas, se prolongó por más de medio siglo, desde 1847 hasta 1901. La conflagración empezó con el levantamiento indígena en julio de 1847, en una pequeña población de la Península de Yucatán, llamada Tepich. Moraban en ella fundamentalmente los fieros indígenas mayas cocomes del antiguo reino de Sotuta. Este grupo nunca fue plenamente integrado a la población que quedó dentro del dominio español después de la conquista de Yucatán, porque mantuvo un espíritu altivo y reacio a plegarse a las normas y gobierno de los conquistadores. El reino de Sotuta estaba en el oriente y colindaba con Villas muy pobladas por mestizos y algunos blancos.

En el tiempo que surge la guerra que también puede llamarse racial, la península de Yucatán era una sola entidad geopolítica y cultural que estaba separada de México. Diversos conflictos la habían llevado a la separación de la nación mexicana. Pero además, ese año de 1847, estaba todavía sin concluir la guerra de México contra Estados Unidos (1846-1848), lo que contribuyó a que se mantuviera la separación. Yucatán se había declarado neutral en la guerra México-norteamericana, aunque la Isla del Carmen, que era parte de Yucatán, fue tomada por los norteamericanos por considerar que esa entidad era parte de México. Y aún con la aclaración de los yucatecos de que la península se mantenía

neutral en esa guerra, los estadounidenses no dejaron la Isla del Carmen sino después de terminado el conflicto armado.

La política de los dzules propicia el brote de la rebelión india

El levantamiento de 1847, también fue propiciado por los conflictos políticos de dos bandos de la oligarquía peninsular, uno encabezado por Santiago Méndez Luján y otro por Miguel Barbachano y Tarrazo. Este conflicto político operó como un distractor del gobierno para atajar el levantamiento indígena iniciado en Tepich. Estos contendientes políticos tenían seguidores que eran más papistas que los papas, lo cual explica un tanto que el conflicto entre ellos fuera enconándose. No sólo tenían seguidores civiles, sino militares y estos a su vez distintos tipos de aliados. Se contaban entre los seguidores de Santiago Méndez, un buen número de campechanos. Esto explica por qué don Santiago empezó su carrera política en el ayuntamiento de aquel puerto amurallado de la península. Don Miguel Barbachano, también campechano de nacimiento, tenía seguidores en ese puerto, pero la mayoría de ellos estaba en Mérida y en poblaciones con alta población indígena. Barbachano, que había sido educado largamente en España, tenía gran simpatía entre el clero, especialmente en el alto clero. En tanto, Méndez era considerado un liberal masón, por lo que no contaba con la buena voluntad de los jerarcas y conductores de la Iglesia.

Con el paso del tiempo se desarrollaron los llamados partidos personalistas de la península en la cuarta década del siglo XIX. Sus enfrentamientos distrajeron un tanto la atención que debían poner los gobernantes en las posibles rebeliones indígenas que se habían dado en los tres siglos de la dominación española,

máxime que éstas se habían incrementado desde la segunda mitad del siglo XVIII, como veíamos antes.

El estallido bélico

La conjura para la gran rebelión de 1847, empezó a descubrirse por el descuido de Manuel Antonio Ay, *tatich* de Chichmilá, que estaba en contacto estrecho con el líder maya de los cocomes, Cecilio Chi, quien vivía con su familia en Tepich. Ambas aldeas tenían población indígena mayoritaria y unas cuantas familias criollas y mestizas. Desde luego, eran poblaciones como la mayor parte de las que habitaban los pueblos y rancherías de la península yucateca, en las que se hablaba casi exclusivamente la lengua maya.

En una borrachera del cacique Manuel Antonio Ay, éste dejó caer una carta que guardaba bajo el sombrero, cuando estaba en la piquera donde bebía con sus seguidores grandes cantidades de mistela. El dueño del establecimiento, Antonio Rajón, que también era juez de la localidad, se quedó con esa carta en la que se hablaba de la conjura y el levantamiento armado y dio parte a las autoridades, que actuaron con lentitud, permitiendo que la rebelión indígena se lanzara de inmediato. Una vez que los mayas rebeldes incendiaron Tepich y mataron a todos los habitantes blancos de esa población, el ejército de Yucatán fue al pueblo de Cecilio Chi, y en represalia, mató a todos los habitantes indígenas y mestizos que habían permanecido en ella.

Las dos matanzas bestiales de Tepich, fueron el inicio de la conflagración. En las ciudades principales de la Península, Mérida y Campeche, se soltó una alarma generalizada en la población blanca que demandó al gobierno actuar con

firmeza contra los indios soliviantados. El gobernador de la entidad era a la sazón, don Santiago Méndez y el vice gobernador don Miguel Barbachano⁶, que fue el encargado de enviar fuerzas a Tepich. Los enviados de Barbachano tenían relaciones cordiales de tiempo atrás con Cecilio Chi y aceptaron su promesa de que él, voluntariamente, se presentaría ante las autoridades a aclarar todo, señalando que no había ninguna conjura, como se decía en la carta que cayó del sombrero de Manuel Antonio Ay. Y lo dejaron ir.

1. El origen según Ermilo Abreu Gómez.

En su pequeño libro sobre la Guerra de Castas, el escritor Abreu Gómez, sugiere que la rebelión maya se estaba preparando, antes del ajusticiamiento de Manuel Antonio Ay:

“La cosa sucedió en mi tierra hace muchísimos años. Por lo que me han contado, un día a eso de la Oración, empezaron a llegar a la hacienda de Acambalám indios y más indios de los ranchos y de los caseríos vecinos. Traían sus armas terciadas y sus cobijas al hombro y en un momento llenaron la plaza y la huerta y los solares de la hacienda. Por horas fueron de sitio en sitio vociferando y pegando gritos, como si extraña furia los incitara a tal bullicio. Al filo de la medianoche y cuando más excitados estaban, se oyó a lo lejos el estallido de una bomba cuyo eco retumbó como trueno en la lluvia. Sin duda era la señal que esperaban, pues enseguida y atropellándose unos a otros tomaron el camino

⁶) Estos dos personajes se habían enfrentado en elecciones para la gubernatura de Yucatán. Don Santiago Méndez ganó las elecciones e invitó a Barbachano a sumarse a su gobierno como Vicegobernador, con algunas funciones importantes.

de Columpich, residencia habitual del cacique Jacinto Pat. La hacienda volvió a quedar desierta y en silencio.”

Antonio López de Santa Anna (1794-1876), antes de ser presidente de la República por once períodos, fue gobernador de Yucatán, aunque sólo lo fue poco menos de un año del 20 de julio de 1824 al 25 de abril de 1825. Se trata de un momento histórico en el que Yucatán se había adherido a la República mexicana como un estado federal. Santa Anna, después de apoyar el sistema federal, se volvió conservador y se pronunció a favor del centralismo, con lo cual quedó enfrentado a los yucatecos, quienes libraron batallas política y aún armadas contra las tropas santanistas que quisieron someter a la entidad al régimen central, cancelando la condición autonómica de que disfrutaban. Durante estas confrontaciones armadas, el gobierno de Yucatán convocó a muchos indígenas a participar, ofreciéndoles la descarga de impuestos y obligaciones y enseñándoles el manejo de armas de fuego. El aprendizaje bélico que obtuvieron los mayas les fue útil en el levantamiento que se inició en 1847.

Distintas etapas en la intensidad del conflicto racial

El pueblo de Tepich estaba ubicado en el oriente, a pocos kilómetros y a medio camino entre dos Villas importantes de la península, Tihosuco y Valladolid. Estas dos poblaciones fueron tomadas por las milicias indígenas, que las convirtieron rápidamente en sus bastiones originales, lo que explica por qué el ejército yucateco y los rebeldes indígenas estuvieron disputándolas durante toda la primera etapa del proceso bélico. Valladolid fue destruida parcialmente varias veces. Tihosuco, terminó en unos años arrasada como Villa y reducida a un

caserío, en el que todavía se ven los incendios, bombardeos y huellas de aquel terrible conflicto.

Durante los primeros diez meses después del levantamiento iniciado en Tepich, los indígenas avanzaron notablemente, conquistando las principales poblaciones del sur y del oriente de la península. Cayeron en su poder Peto, Tekax, Tikul, Izamal, Valladolid y Tihosuco, para mencionar a las mayores. En realidad quedaron bajo su dominio dos tercios del territorio de la península. Incluso llegaron las huestes indias a tomar Tecoh, a sólo nueve leguas de la ciudad de Mérida, capital del Estado. El gobierno Yucateco sólo mantuvo el control sobre esa ciudad, el puerto de Campeche, el corredor que había entre ellas y las poblaciones costeñas del norte de la península. Y los habitantes de esa zona, desde abril de 1848 se estaban preparando para abandonarla.

El primer lustro de la guerra fue el más sangriento y difícil: los mayas rebeldes estuvieron cerca de quedarse como dominadores del territorio peninsular completo a poco menos de un año de iniciado el conflicto. Las fuerzas mayas se habían posesionado de la mayor parte del territorio, y hacia el mes de mayo de 1848, a diez meses de haber estallado la contienda, estaban las milicias indias posesionadas de los pueblos de Yucatán con excepción de sus dos ciudades principales, en las que los habitantes temblaban de temor y hacían preparativos para abandonar la Península.

La Guerra de Castas no tuvo la misma intensidad durante el período que abarcó de poco más de medio siglo. La parte más intensa del conflicto bélico tuvo lugar entre 1847 y 1849. Un libro muy difundido en inglés y en español, *La Guerra*

de *Castas de Yucatán*⁷ de Nelson Reed, describe un gran número de enfrentamientos y pasajes sangrientos cometidos por ambos bandos en pugna durante ese primer periodo. Para mayo de 1848, dice don Serapio Baqueiro, “los blancos estaban casi perdidos”⁸:

En el siguiente período bélico, que se desarrolló entre los años cincuenta hasta principios de los sesenta del siglo XIX, se registra la recuperación de buena parte del territorio que había sido dominado en los primeros años del conflicto por las fuerzas mayas rebeldes. Esa recuperación fue difícil y también llena de actos sangrientos, aunque menores que los de la primera etapa. La reconquista del territorio y las poblaciones tomadas por los indígenas rebeldes, la hizo el gobierno de Yucatán con el apoyo del ejército mexicano y de las aportaciones que el gobierno de México le dio. Ante el empuje del ejército yucateco, los rebeldes indígenas se fueron replegando hacia el oriente y el sur de la península, estableciendo allí sus principales asentamientos y cuarteles.

Nos cuenta Nelson Reed, que en el año de 1848 “En las calles de Mérida y Campeche se hablaba de matanza general, de eliminación de la población blanca de Yucatán, lo cual significaba más de 140,000 personas contando los mestizos, quienes seguramente tenían que entrar en la cuenta. El 28 de mayo anclaba una goleta en Veracruz, con el rumor de que había caído Mérida. Los militares hablaban de una retirada, combatiendo, a Sisal, de una defensa tras los muros de

⁷) Ediciones ERA, México. La primera edición del libro en inglés es de 1964, en español en 1971.

⁸) Serapio Baqueiro, *Ensayo Histórico de las Revoluciones de Yucatán*, Tomo I, Imprenta Lit. Dirigida por Gil Canto, Mérida, 1871, págs. 442-443. Citado por Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios*, pág. 96.

Campeche; ésta era la única esperanza que el general podía dar al gobernador. El obispo Guerra salió para La Habana. Barbachano redactó una proclama en la que se declaraba la evacuación de Mérida, y en su abandonada secretaría no pudo hallar papel para imprimirla. Hizo sus avíos y se preparó para salir hacia el sur.”

Por su parte, el historiador yucateco Serapio Baqueiro, en su *Ensayo Histórico sobre las revoluciones en Yucatán*, nos dice:

“Más de doscientos cincuenta pueblos con sus respectivas demarcaciones habían ardido. Las tropas habían marchado en retroceso hasta las puertas mismas de la ciudad (de Mérida). Los bárbaros levantaron su bandera exterminadora en las dos terceras partes del país. El comercio, la industria y la agricultura, todo había acabado. Después de la pérdida de Izamal, cuya noticia se recibía al mismo tiempo que la de haber sucumbido también Bacalar, no le quedaba a Yucatán más que la Capital, algunos pueblos de la costa y los del Camino real de Campeche. Todo lo demás era de los Indios.”

Puede señalarse el año de 1861 como aquel en el que la Guerra de Castas se hizo de menor intensidad, con ataques esporádicos de los mayas rebeldes sobre las poblaciones de la Península yucateca. Se trata de un tiempo en que los ataques de los mayas rebeldes se fueron dando con mucha menor intensidad, pero todavía muchos habitantes de la Península temían que había un peligro latente que se podía avivar. En 1862 culminó un conflicto político entre los campechanos y meridianos y se formó el Estado de Campeche.

Existe un informe del gobernador de Yucatán de 1862, donde asienta que “de los 3,153 pueblos que había en 1846, en la época del informe quedaban sólo 1,057, menos de la mitad, y que durante ese mismo período, es decir en 16 años,

se habían perdido 184,286 habitantes⁹. Y hay cifras más dramáticas que nos reporta el periódico *El Fénix*, editado por don Justo Sierra O'Reilly: con base en el censo de población de la península que se había hecho en 1846, se analizó la población de las cinco ciudades con mayor número de habitantes, que sumaba más de medio millón de personas, y sólo tres años después, en 1850, había en esas ciudades no más de trescientos mil habitantes. Es decir en los primeros años de la guerra se había perdido el cuarenta por ciento de la población, como resultado de las matanzas, de la peste y otras enfermedades, así como del exilio al que se acogieron muchos de ellos.

La tercera y última etapa de la guerra, transcurre entre principios de los años sesenta y principios del siglo XX, de 1861 a 1901. En esos cuarenta años los mayas rebeldes constituyen su propio gobierno y controlan un amplio territorio en el suroriente de la península. La segunda segmentación territorial se produce en 1902, creándose el Territorio de Quintana Roo. La península de Yucatán, como una de las consecuencias de la guerra de castas, quedó dividida en tres partes: Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

La prolongada Guerra de Castas sólo concluyó oficialmente el 4 de mayo de 1901, cuando las tropas federales de México se hicieron cargo del conflicto peninsular y entraron al santuario religioso y bélico de *Chan*¹⁰ Santa Cruz, hoy Carrillo Puerto, Quintana Roo, encontrándolo desierto. Un año después, en 1902,

⁹) El Informe es citado por María del Carmen Valverde Valdés, en su trabajo "La Guerra de Castas Peninsular. Encuentros y Contradicciones", incluido en el libro *La Resistencia en el Mundo Maya*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, México 2007, pág. 143

¹⁰) El vocablo maya *chan*, significa pequeño (a); el poblado era pues, el de la pequeña cruz parlante.

don Porfirio Díaz, presidente de la República, decretó la formación del Territorio de Quintana Roo (hoy Estado de la Federación mexicana). En aquella zona oriental de la Península en la que permanecían todavía milicias indígenas rebeldes, los agentes del gobierno mexicano llegaron a un acuerdo de pacificación con los *cruzoob*¹¹, a los que reconocieron algunos derechos y personalidad para negociar con el gobierno mexicano. Los indígenas rebeldes se habían mostrado reacios a tratar nada con el gobierno yucateco y, después de 54 años, aceptaron hacerlo con los representantes del presidente Díaz.

¹¹) Es el término con el que se identificaba a los rebeldes mayas, que tenían su principal santuario y cuartel en Chan Santa Cruz. La cruz (parlante) fue el símbolo fundamental de los guerrilleros mayas a partir de 1850 y *cruzoob* es la denominación híbrida que se les daba: cruz, castellano; y terminación *oob*, que indica el plural en lengua maya (los guerreros de la cruz).